



Ottus Topus

Irene Verdú

Ilustraciones de Alizia Sermol



algar

Desde siempre, el sueño de Otto Topo había sido llegar a ser un gran mago, el Gran Ottus Topus.

Por eso, mientras los demás topos se dedicaban a escarbar la tierra y excavar hoyos y galerías subterráneas, Otto ocupaba su tiempo practicando trucos de magia.



Comenzó aprendiendo sencillos
juegos de manos, como hacer
desaparecer una moneda entre los
dedos:

—¡Ahora la veis...



8

... ahora no la veis!



Y luego hacerla aparecer donde
nadie la esperaba:

—¡Atención! ¿Qué tienes aquí,
detrás de la oreja? ¡Caramba! ¡Pero si
es la moneda que había desaparecido!

—¡Oooh!



9



Como podéis ver, sus trucos eran sencillos pero sorprendentes. Sin embargo, cuando Otto mostraba a los demás topos sus habilidades, estos siempre trataban de desanimarlo:

10

—Tu sueño es un imposible —le decían—. Los topos excavamos galerías; no podemos hacer magia: somos torpes y miopes.



Pero él no renunciaba a su sueño. —Para eso está la magia —les respondía—, para conseguir que lo que parece imposible se convierta en realidad.

11



Entonces Otto se esforzaba por aprender trucos más y más complicados que exigían una agilidad y una destreza cada vez mayores.

Poco a poco, sus manos se volvieron rápidas y sus dedos, ágiles y habilidosos. Respecto a su vista, ciertamente era tan miope como los demás topos, pero unas gafas bien graduadas lo ayudaron a corregir el problema.



—No sé cómo ni cuándo —se decía Otto a sí mismo—, pero un día llegará mi oportunidad y conseguiré ser un gran mago.